



NOVICIADO SALESIANO
Sagrado Corazón de Jesús
Jarabacoa, Rep. Dominicana.

Octubre de 1987

Queridos hermanos:

El 12 de junio recibimos una llamada telefónica desde Italia en la que se nos comunicaba la dolorosa noticia del fallecimiento de nuestro querido

P. CESAR DAL SANTO

No hacía dos semanas aún que le habíamos enviado cartas personalmente por medio de salesianos que viajaron a Europa este verano, que lamentablemente no llegó a recibir. Esperábamos que nuestros recuerdos y manifestaciones de afecto fraternal le llegarían a tiempo. Tanto ánimo notábamos en las cartas que pocos días antes habíamos recibido de él, que no podíamos imaginar que los hechos se precipitaban de un modo tan acelerado.

Ahora, después del regreso de los salesianos que pasaron por Italia a raíz de su muerte, queremos rendirle nuestro homenaje de cariño y admiración al P. César enviándoles a todos esta carta mortuaria. El fue durante dos años nuestro amigo sencillo y fiel y el hermano que nos edificó con su vida y entrega apostólica.

Dentro de la pena que naturalmente experimentamos con su desaparición no repentina, pero sí relativamente rápida, sentimos el consuelo del reconocimiento general de que goza su persona.

Después de una vida salesiana ejemplar, entregada totalmente a Dios en el servicio de los jóvenes, al final afronta la realidad de la muerte que le es anunciada de una manera sorpresiva por la presencia de un cáncer avanzado aunque nunca imaginado. En ese trance, mientras se desarrolla el proceso de la terrible enfermedad hasta la muerte, nos edifica a todos revelándonos su entereza cristiana.

Había nacido el 12 de julio de 1921 en Michigan, USA, donde por el momento se encontraban sus laboriosos padres, Pedro Dal Santo y Ginebra, que pronto regresarían a Italia.

Se educa, pues, en el ambiente propio de su origen, realizando los estudios elementales en Vicenza. El 3 de septiembre de 1940 entra en el Aspirantado de Ivrea. Hace el noviciado en Novi Ligure y Borgo San Martino 1943-44. Empieza los estudios de filosofía y pedagogía en Foglizzo y los termina en San Calixto-Roma en 1947. Su tirocinio práctico tiene lugar en el instituto técnico Pío XI de Roma. Hace la profesión perpetua el 25 de febrero de 1950 mientras estudia ya teología en Roma y luego en Monteortone, hasta ordenarse de sacerdote el 28 de junio de 1953 en Roma.

Durante sus estudios y especialmente mientras hacía el tirocinio se capacitó en tecnología mecánica. Pero su vida se orientó hacia el oratorio desde el principio. Gozaron de su diligente dirección los oratorios de Borgo Ragazzi Don Bosco y Cine Cittá. En el primero estuvo desde 1953 hasta 1966 y en el último hasta 1968, cuando siente la inquietud de secundar una idea de la Congregación: el relanzamiento misionero con la nueva modalidad de 5 años de compromiso con una Inspectoría. Es destinado a Las Antillas. Así llega a Mao ese mismo año (1968), donde permanece hasta septiembre de 1984, cuando se le responsabiliza de la casa de retiro de Pinar Quemado, Jarabacoa.

Lo que se puede decir en el corto espacio de una carta mortuoria ciertamente no satisface ni corresponde a la realidad que especialmente los maestros pudieron constatar. Los 16 años vividos en esa zona noroestana constituyeron la segunda etapa de su vida sacerdotal, que vivió como si hubiese sabido de antemano que iba a ser la última. Aquí notábamos que en Mao él sirvió de corazón y trabajó con tenacidad. Gozaba recordando al Sr. Obispo, a los muchachos de la catequesis, la gente, Cacique, las cabañas, las tiendas de campaña, las excursiones con los boy scouts, etc.

La nueva misión de la casa de retiro de Pinar Quemado le parecía un trabajo demasiado reducido para él, pero no se aburría. Abría zanjas, buscaba útiles para la casa para prestar siempre un mejor servicio, hacía y deshacía anteproyectos de construcción de dependencias en la casa, estudiaba la reubicación de todo. El tiempo no le alcanzaba para soñar como un joven a pesar de sus 65 años. Murió escribiendo y comunicando a los superiores los pareceres que había madurado en su mente en orden a posibles realizaciones en Pinar Quemado.

Este breve historial de su vida revela ya los rasgos más significativos de su personalidad. Con todo creemos un deber de gratitud recordar explícitamente los rasgos que observamos en él.

Trabajador incansable.

En el trabajo el P. César se encontraba como salesiano. Su vida fue la expresión elocuente de esta característica suya. Cuando se enfermó demostró que en su vida no había aprendido una cosa muy importante: saber descansar. Siempre tenía tantas cosas en qué pensar y qué hacer.

De otra carta que llegó después entresacamos unos pensamientos finales suyos que corroboran lo dicho hasta ahora acerca de su personalidad. Citamos textualmente:

"Gracias del vuestro recuerdo en las oraciones; gracias por vuestra preocupación en ayudarme cuando todavía estaba con Uds. en Jarabacoa. . . El mal ya estaba minando mi salud de hierro, sin que ni de lejos lo sospeciara (sic). Un mal silencioso pero tremendo. . . Sigamos trabajando mientras dura la luz del día, luego llega la tarde, el anochecer, y pronto el descanso. Don Bosco y María Auxiliadora nos acompañen a recibir el premio del trabajo hecho con fe. . . Estoy. . . con un mal que no perdona. Pero a pesar de todo tengo, tenemos razón de esperar porque nuestro Dios es el Dios de lo imposible. Sin embargo que se haga su voluntad."

Se nos hace difícil aceptar que su figura haya desaparecido físicamente de en medio de nosotros. Pero ésa es la realidad, ésa es la voluntad de Dios que hemos de adorar para que el espíritu del P. César permanezca siempre entre nosotros; ese espíritu luchador y perseverante que en Cacique, Mao, en un lugar rocoso, árido y rebelde hizo brotar un bosque para hacer acogedora una casa de retiro. Ese espíritu que sabía transformar lo adverso en una expresión de vida exuberante derrame el Señor sobre todos los que en el tiempo sufrimos la separación del hermano a quien encomendamos en la esperanza cristiana a la bondad del Padre, para que lo tenga en la casa definitiva del gozo eterno de su presencia.

Un gracias muy sincero a quienes lo atendieron con cariño en su difícil etapa final en Santo Domingo, en el Colegio Don Bosco, en Roma, en la Casa Generalicia y en Turín, especialmente a las Hijas de los Sagrados Corazones.

Una oración por su alma y por esta comunidad del noviciado.

P. Jesús Ma. Tejada
Maestro de novicios

Datos para el necrológico:

Sacerdote CESAR DAL SANTO, nacido en Michigan, USA, el 12 de julio de 1921 y muerto en Turín, Italia, el 12 de junio de 1987, a los 66 años de edad, 43 de profesión religiosa y 34 de sacerdocio.

A veces la gente no entendía sus expresiones salpicadas de palabras italianas, pero sí lo entendía claramente a él: todos quedaban impactados al verlo tan identificado con su vocación en el ejercicio de la misión.

Aunque no disponemos más que de unos datos cronológicos del Padre César respecto de su vida antes de venir al país, la figura y personalidad que hemos conocido aquí nos hace imaginar cómo fue el exordio de su consagración salesiana, es decir, las etapas de su formación inicial. Lo mismo hemos de decir acerca de la primera parte de su vida apostólica en el pleno sentido de la palabra, es decir, los años pasados en Roma. La segunda y última parte, en cambio, de ese precioso libro que fue su vida religiosa, todos la hemos podido leer y contemplar en los distintos momentos que compartimos con él. Sabía animar una convivencia fraterna sencilla, espontánea, incluso jocosa en una dedicación seria y responsable a los quehaceres apostólicos. El final, su enfermedad y sobre todo su muerte tuvo renglón seguido. Se siente mal. Cree que se trata sólo de trastornos digestivos rutinarios. Luego está convencido que es un problema de riñones, de la columna vertebral, etc. Que se trate de un cáncer no le pasa por la cabeza. Así fuimos a Santo Domingo con él. Después de una consulta en la que el especialista certifica que los riñones están bien, regresa a Jarabacoa. La cama, el jeep, la camioneta se disputan al P. César. Pero la cama lleva siempre la de perder. Sintiéndose muy mal consiente ser llevado al colegio Don Bosco, Santo Domingo, para someterse durante dos meses a una fastidiosa investigación médica que finalmente diagnostica, aunque no de una forma definitiva, la gravedad del problema. Recomiéndan que vaya a Italia a ponerse en manos de especialistas en la materia. Mientras tanto viene a despedirse a Jarabacoa.

Durante la cena de Navidad le dirigimos fraternalmente nuestro adiós recordándole que, a pesar de que se ha puesto muy delgado, hasta sus huesos pertenecen a este país al que sirvió con tanto amor. Le deseamos un merecido descanso entre sus familiares y amigos de Italia, una feliz recuperación y un rápido regreso. El se levanta de su silla y responde serenamente agradecido, expresando lo bien que se encontró siempre en Rep. Dominicana.

Durante cinco meses mantuvimos un carteo ininterrumpido. Al final se desvanecieron todas las esperanzas de su retorno. Pero aún en esas circunstancias él mantiene en alto su moral y nos dice palabras que recibimos como testimonio heroico de su fe inquebrantable. A modo de ejemplo, algunas expresiones de una carta que recibimos:

"Per noi cristiani è sempre Pasqua. Sono pelle e ossa, senza forze. Per scrivere faccio una fatica enorme, mi tremano le mani. Come si è ridotto il povero alpino! Quello che Dio vuole! Si faccia la sua santa volontà. Quante cose ho capito durante questi mesi. Grazie, Signore, per il dono della fede. Cristo risorto ci faccia forti nella speranza".

Siempre pronto para dar una mano. Sus múltiples ocupaciones no eran un impedimento para suplir a alguien en el ministerio, para prestar una ayuda imprevista.

Sobrio y austero en su vida personal.

El salesiano que como otro Don Bosco quería ir a la vanguardia del progreso en lo que a medios y métodos de educación integral se refiere, no disponía ni siquiera de lo indispensable para el cuidado de su persona en la habitación, en el alimento y demás necesidades primarias. Apreciaba lo útil, pero cuando se trataba de él no tenía tiempo para escoger. Realmente descuidaba su alimentación especialmente en sus constantes viajes.

Asiduo y puntual en los actos comunitarios.

Los últimos meses pasados aquí, ya enfermo, lo veíamos llegar más que puntual de Pinar Quemado al noviciado (3 Kms.) para la oración y actos litúrgicos de la comunidad, para las comidas diariamente y para las reuniones periódicamente. Aunque tuviese ejercitantes en la casa de retiro, se desplazaba hasta nosotros dos y tres veces al día, en ocasiones sólo para conversar en el comedor porque no probaba nada.

En la oración, sencillo, metódico, constante.

La Eucaristía, a la hora que fuese, si andaba de viaje; la liturgia de las horas íntegras; la meditación diaria, el rosario, las visitas al Santísimo, que a él le gustaba hacer siempre de rodillas aunque no hubiese reclinatorio; las oraciones en los distintos actos y mientras viajaba eran el alimento de su vida consagrada que él nunca suprimía.

Franco y exigente.

No admitía un servicio a medias. Cuando se trataba del servicio a los demás, cualquier negligencia o descuido de parte de sus colaboradores implicaba su intervención. Se expresaba con toda sinceridad y firmeza, aunque sin permitirse palabras indebidas. Pero el silencio, la condescendencia frente a lo mal hecho o poco coherente no se podía esperar de él.

Cuando tenía que hacer algo que ofrecía dificultad en sus servicios a la comunidad estaba afanando hasta que lo lograba. Sólo descansaba cuando veía que estaba bien hecho. Trabajaba, pues, y formaba. Sabía exigir pero también sabía estimular y premiar.

Sacerdote salesiano de vida y corazón.

Gozaba en las actividades catequísticas, en la exposición de la fe, inculcando la práctica sacramental y orientando para el compromiso cristiano en la vida.

En los servicios prestados a los obispos en la pastoral social veía una forma de llegar a los más necesitados. Lo hacía con convicción y sentido eclesial.

the first time in the history of the world, the *whole* of the human race, in all its parts, and in all its relations, is to be seen in one place, and to be known in one book.

It is the first time in the history of the world, that the *whole* of the human race, in all its parts, and in all its relations, is to be seen in one place, and to be known in one book.

It is the first time in the history of the world, that the *whole* of the human race, in all its parts, and in all its relations, is to be seen in one place, and to be known in one book.

It is the first time in the history of the world, that the *whole* of the human race, in all its parts, and in all its relations, is to be seen in one place, and to be known in one book.

It is the first time in the history of the world, that the *whole* of the human race, in all its parts, and in all its relations, is to be seen in one place, and to be known in one book.

It is the first time in the history of the world, that the *whole* of the human race, in all its parts, and in all its relations, is to be seen in one place, and to be known in one book.

It is the first time in the history of the world, that the *whole* of the human race, in all its parts, and in all its relations, is to be seen in one place, and to be known in one book.

It is the first time in the history of the world, that the *whole* of the human race, in all its parts, and in all its relations, is to be seen in one place, and to be known in one book.

It is the first time in the history of the world, that the *whole* of the human race, in all its parts, and in all its relations, is to be seen in one place, and to be known in one book.

It is the first time in the history of the world, that the *whole* of the human race, in all its parts, and in all its relations, is to be seen in one place, and to be known in one book.

It is the first time in the history of the world, that the *whole* of the human race, in all its parts, and in all its relations, is to be seen in one place, and to be known in one book.